

Para la Cadena de Oración...



Pastoral Vocacional
Provincia Eclesiástica Valenciana

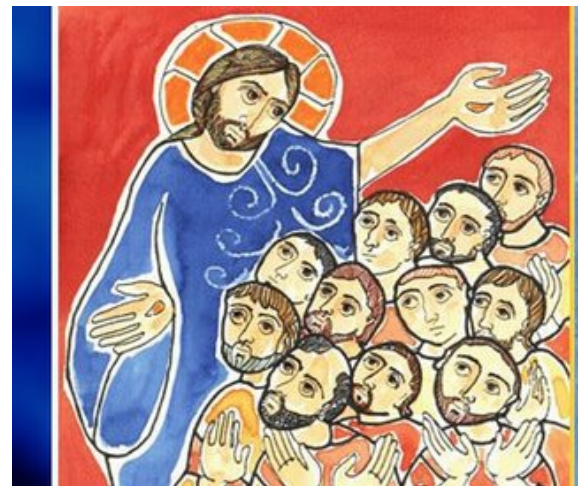
Oraciones por las Vocaciones

1. Oración por las vocaciones (JMOV 2011)

Jesús, Pastor bueno,
siguiendo tu ejemplo y tu mandato
nos ponemos en estado de oración insistente y confiada
y rogamos al Señor de la mies
que envíe trabajadores a tu Iglesia.
Que las Iglesias particulares,
las comunidades parroquiales, las familias cristianas
y los cenáculos vocacionales
se llenen de vitalidad para proponer con valentía
y promover con esmero
las vocaciones al laicado, a la vida consagrada
y al ministerio presbiteral, para la extensión de tu reinado.
Tú, Señor, no dejas de seguir llamando también hoy
a los que has elegido
para la vida de especial consagración.
Da a los llamados
la disponibilidad gozosa de decirte "Sí".
María Virgen, la gran acogedora del plan divino,
sé su modelo e intercesora. Amén.

2. Oración por las vocaciones

Padre Santo:
Necesitamos mensajeros animosos del
Evangelio,
siervos generosos de la humanidad que sufre.
Envía a tu Iglesia sacerdotes santos,
que santifiquen a tu pueblo
con los instrumentos de tu gracia.
Envía a tu viña santos operarios
que trabajen con el ardor de la caridad
y, movidos por tu Espíritu Santo,
lleven la salvación de Cristo
hasta los últimos lugares de la Tierra. Amén.



3. Oración por las vocaciones

*Que haya comunidades de fieles
que den testimonio de Jesús
en todas las naciones.*

*Que se promuevan los valores del Reino
en todos los pueblos
principalmente entre los más pobres.*

*Que todos podamos vivir dignamente
nuestra condición de Hijos de Dios
sin hambres, ni guerras, ni injusticias.*

*Que se apaguen los odios,
y en el mundo entero
reine la civilización del amor.*

*Que amemos a todos los misioneros
Sacerdotes, religiosos y laicos
y se sientan apoyados
por sus comunidades de origen.*

*Que todos vivamos la alegría de la Fe,
realicemos la nueva evangelización
y cooperemos en la misión universal.*

Por Cristo, nuestro hermano y Señor. Amén.

4. Oración para descubrir la propia vocación

Quiero fiarme de Ti, Señor.

Tú eres mi Señor, mi Dios.
Tú te revelaste a los sencillos y humildes de corazón.
Danos un corazón sensato y sencillo bueno y sabio como a Salomón.
Señor, te necesitamos,
para cambiar, para convertirnos,
para transformar el agua de nuestra mediocridad en el vino de tu alegría.
Desde la creación pensaste en mí,
me entretejiste, me modelaste en el seno materno
y con paciencia has acompañado mis pasos.
Dame luz como al ciego de Jericó
para ver el camino que he de seguir.
Hazme caer como a Saulo
para hacerme caer en la cuenta de mi egoísmo.

Tú me llamas, Señor, ábreme los oídos.

Señor, Tú me dices, Ven y sígueme.
Que no tenga ídolos ni riquezas
que no busque mi buena imagen
ni el reconocimiento de los demás.
Que no busque la gratitud
ni el tener tales o cuales cosas.
Sea tu amistad, mi tesoro;
tu Palabra, mi alimento.

Señor, Tú te has fijado en mí,

¿Qué esperas de mí?
¿Qué quieres que yo haga?
¿Qué proyecto, qué camino,
qué plan tienes para mí?
Háblame, que tu siervo escucha.
Dime, Señor, lo que quieras,
y dame fuerza para seguir tu voluntad.
Que tu gracia nos acompañe siempre.
Amén.

5. Oración por las vocaciones (JMOV 1997)

Padre santo y providente: Tú eres el dueño de la viña y de la mies y a cada uno das la justa recompensa por el trabajo. En tu designio de amor llamas a los hombres a colaborar contigo en la salvación del mundo. Te agradecemos por Jesucristo, tu Palabra viviente, que nos ha redimido de nuestros pecados y está entre nosotros para socorrernos en nuestra pobreza. Guía la grey a la que has prometido el Reino. Manda nuevos operarios a tu mies e infunde en los corazones de los pastores la fidelidad a tu proyecto de salvación, perseverancia en la vocación y santidad de vida.

Cristo Jesús, que en las riberas del mar de Galilea llamaste a los Apóstoles y los constituiste fundamento de la Iglesia y portadores de tu Evangelio, sostén en el hoy de la historia a tu Pueblo en camino. Infunde valor a aquellos que has llamado a seguirte en la vida del sacerdocio y de la vida consagrada, para que puedan fecundar el campo de Dios con la sabiduría de tu Palabra. Hazlos dóciles instrumentos de tu Amor en el diario servicio de los hermanos.

Espíritu de santidad, que infundes tus dones en todos los creyentes y, particularmente, en los llamados a ser ministros de Cristo, ayuda a los jóvenes a descubrir el atractivo de la divina llamada. Enséñales el verdadero camino de la oración, que se nutre con la palabra de Dios. Ayúdales a escrutar los signos de los tiempos, para ser fieles intérpretes del Evangelio y portadores de salvación.

María, Virgen de la escucha y del Verbo hecho carne en tu seno, ayúdanos a estar disponibles a la palabra del Señor, para que, acogida y meditada, crezca en nuestro corazón. Ayúdanos a vivir como tú la felicidad de los creyentes y a dedicarnos con incansable caridad a la evangelización de los que buscan a tu Hijo. Concédenos servir a cada hombre, haciéndonos agentes de la palabra escuchada, para que permaneciéndole fieles encontremos nuestra felicidad en practicarla. ¡Amén!